



Prefacio

Agustín Liarte Tiloca*

Fabiola Heredia*

*¡Quemo tus ideales
y tus cuentos fantasmales!
¡Aquí no hay inseguridades,
solo hay libertades!*

AbyAyala Armada de Palabras
Expropié mi territorio

Este libro es un encuentro de momentos, personas y palabras en el marco de dos proyectos de extensión universitaria.¹ El primer proyecto fue desarrollado en el año 2021 y llevó por nombre *Mujeres Activando: experiencias de talleres literarios como espacios para problematizar discursos y prácticas gordo-odiantes*. El segundo proyecto, presentado en el año 2022 como una continuación directa del primero, tuvo por nombre *Construyendo redes (pos)pandemia: talleres literarios para la problematización de las violencias de género y gordo-odio*. En su quehacer, ambos proyectos buscaron gestar espacios de encuentro y trabajo colectivo, donde la poesía devino en una potente herramienta para poner en palabras aquello que ocurría a nuestro alrededor y –quizás– permanecía en un ámbito de lo silenciado.

1 Ambos proyectos obtuvieron becas del Programa de Becas a Proyectos de Extensión, otorgadas por la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba, con lugar de trabajo en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la misma casa de estudios. El equipo de trabajo estuvo conformado por la becaria Cecilia Tejada, la directora Fabiola Heredia, el codirector Agustín Liarte Tiloca, y las colaboradoras María Julia Tamagnini, Florencia López, Alfonsina Muñoz Paganoni, Luisina Nahilin Alfonzo, Carla Ferreyra, Ayelén Altamirano, Gloria Natalí Robles, Rocío Isabel Foltz, Sofía Marciale Ochea y Sofía Recchiuto.

*Facultad de Psicología y Facultad de Filosofía y Humanidades / Universidad Nacional de Córdoba - agustin.liarte.tiloca@unc.edu.ar

*Facultad de Filosofía y Humanidades / Universidad Nacional de Córdoba - fabiolaheredia@ffyh.unc.edu.ar

Frases como “*la poesía es un refugio*” y “*transformar una realidad que nos duele*” surgieron en cada uno de los talleres y actividades desarrolladas a lo largo de esos años. En plazas barriales, centros vecinales y diversos espacios públicos nos fuimos organizando para favorecer experiencias que fueran sentidas como seguras, donde poder compartir historias personales desde las propias vivencias situadas. Leer y escribir poesía, conversar sobre nuestros cotidianos, compartir nuestras alegrías y tristezas... en definitiva, producir momentos transformadores.

Haciendo un poco de contexto, *Mujeres Activando* es una organización comunitaria creada en el año 2015, a partir de un proyecto de extensión en conjunto con *Fundación La Morera*, donde se conformó un taller de cumbia-rap. Tanto el trabajo emprendido como las vivencias de quienes integraban la organización dieron cuenta de una ausencia de espacios de sociabilidad y encuentro enfocados para las mujeres de la comunidad, habitantes en su mayoría de barrios vulnerabilizados del sureste cordobés. Esto se vertía en una necesidad por expresarse y problematizar sus cotidianidades, muchas veces marcadas por situaciones de violencias, donde género y clase se vinculaban de manera estrecha. Por ello, la agrupación surgió como un lugar dispuesto para brindar servicios y actividades en articulación con otras instituciones barriales, lo que permitió afrontar las problemáticas habituales de una manera colectiva y horizontal entre mujeres que se concebían como pares.

Con el transcurso de los años, fueron gestionando distintas actividades gratuitas y abiertas para las vecinas. Algunas de estas acciones apuntaron a generar espacios de escucha e información sobre violencias de género, así como promover cuidados colectivos desde una atención primaria de la salud. Otras acciones tuvieron como objetivo la recreación de las infancias desde prácticas deportivas, como una escuela de fútbol para niñas, y actividades artísticas donde articulaban distintas formas de expresión sensorial, como fotografía y música. También ofrecieron instancias de aprendizaje donde pudieran formarse en oficios, como la costura, que sirvieran como un medio para retomar en sus cotidianos laborales. Estos ejemplos son solo una pequeña muestra del inmenso trabajo llevado adelante por la agrupación, donde constantemente se cruzaban el diálogo entre diversos saberes junto al encuentro comunitario y territorial entre mujeres.

En lo referido a estas páginas que nos convocan, la existencia pasada de un taller de creación poética fue el puntapié que impulsó estos pro-

yectos. Entre los años 2016 y 2017 supieron coordinar un taller al que llamaron *Poesía Resiliente*, donde abordaron temáticas como violencias de género y la construcción de identidades villeras, con un fuerte énfasis en el contexto inmediato que habitaban. Si bien había sido una actividad valorada de manera positiva, el taller se encontraba en pausa desde hacía algunos años, a lo que se sumó la pandemia por COVID-19 y la dificultad de sostener espacios en copresencia. No obstante, *Poesía Resiliente* no era solo un momento para escribir versos. Era un lugar concebido desde la seguridad y la comodidad para compartir vivencias personales, esperando poder resignificar los dolores que las atravesaban. Con el objetivo de reactivar los talleres de poesía, la propuesta por tematizar prácticas y discursos gordo-odiantes fue bien recibida en estos renovados encuentros de *Poesía Resiliente*. En miras de abordar esta tarea, trazamos un horizonte compartido que conjugaba saberes provenientes de distintas disciplinas –antropología, psicología, comunicación, educación, artes– y los valiosos saberes brindados por el constante trabajo territorial.

Comprendemos que en el devenir de toda sociedad se construyen una serie de marcadores de las diferencias, de los que derivan un conjunto de jerarquías sociales. Algunos de ellos son la raza, la edad, la clase, el sexo, el género, la nacionalidad, la adscripción a sistemas de creencias, la formación educativa, entre muchos otros. Incluso se han cristalizado en formularios y documentaciones ofrecidas por las diferentes administraciones gubernamentales para identificarnos. Algunos movimientos sociales se configuran tras el cuestionamiento de las condiciones de desigualdad que se derivan de estos procesos de jerarquización socialmente contruidos, así como desde una crítica a los procesos históricos que establecen su naturalización. Estas formas de clasificar y jerarquizar a los grupos dentro de las sociedades que habitan, al tiempo que son cuestionadas, también son dotadas de una infinidad de sentidos.

Por su parte, la información sobre los cuerpos también fue considerada como un mecanismo clasificatorio, particularmente en ámbitos biomédicos y de la vigilancia estatal, para la elaboración de diagnósticos y procesos identificatorios. Diferentes disciplinas incluso han fundado argumentaciones que profundizaron las condiciones de desigualdad entre personas por la apariencia, forma y funcionamiento de sus cuerpos. En otros espacios, como los laborales, dicha información llegó a ser sistematizada y asociada a las capacidades de las que una persona dispondría o carecería.

Igualmente, las caracterizaciones corporales, aunque no se encuentren sistematizadas o requeridas de manera explícita, operan de forma contundente en la clasificación del mundo social, determinando posiciones que muchas veces resultan en exclusiones. Esta manera de clasificación social opera de forma efectiva, aunque no siempre es explicitada. “*La casa se reserva el derecho de admisión*” es la consigna y a la vez metáfora que advierte sobre el policiamiento ejercido sobre algunos cuerpos desde sus formas o presentaciones personales. Se legitima, de esta forma, la advertencia y la posible sanción para las experiencias corporales por fuera de lo hegemónicamente establecido.

Desde estas premisas, los proyectos extensionistas que coordinamos buscaron contribuir a la producción de conocimientos situados sobre y desde las diversas expresiones corporales, en miras de generar una particular visibilidad en cuanto a las diferentes violencias y discriminaciones ejercidas en el cotidiano sobre las corporalidades gordas. Entendemos que los cuerpos son territorios cárnicos donde se inscriben una multiplicidad de significantes políticos, económicos, sanitarios, morales, estéticos, entre otros. En el trabajo emprendido nos propusimos apostar por una transformación de las consecuencias que tanto los discursos como las prácticas gordo-odiantes tienen sobre las experiencias vitales de las personas. En este sentido, en los proyectos consideramos que el adjetivo gordo-odiante opera como aquellas manifestaciones explícitas o implícitas no sólo del rechazo hacia los cuerpos socialmente entendidos como gordos –en cuanto a las proporciones esperadas de masa corporal–, sino también aquellas que promueven el odio hacia las personas y sus experiencias, haciendo de las características físicas la razón explicativa de esos comportamientos discriminatorios.

La complejidad de las sociedades contemporáneas también impacta en las formas de regulación de los cuerpos. Esto fue evidente en la experiencia de la pandemia por COVID-19 entre los años 2020 y 2021, donde se tornaron palpables las formas de tratamiento de los cuerpos envejecidos, enfermos y muertos con estrategias de distanciamiento y aislamiento. El oclocentrismo que nos ha conquistado a través del auge de los medios digitales, si bien ha dado cabida a una gran diversidad de experiencias corporales, lo cierto es que también ha enfatizado discursos visuales de exclusión por la primacía de “vidas bellas y exitosas” (características, por lo general, no asociadas a los cuerpos gordos). La sofisticación de las prácticas,

técnicas y de las tecnologías corporales alientan la promesa de cuerpos sin adiposidades, ni arrugas, ni enfermedades... mientras se fomenta el “no se habla del cuerpo ajeno” como un slogan de maquillaje para rescatarnos del infierno de la búsqueda de la perfección corporal, amparados bajo una moralidad seudomilitante y complaciente. Sabemos, por el contrario, que de los cuerpos sí se habla y se habla más que nunca en la historia de la humanidad, justamente por el refinamiento y proliferación de los discursos al respecto. Discursos a los que, desde la producción de conocimiento científico, no estamos por fuera.

Ante este panorama narrado, experiencias como las de *Mujeres Activando* y los talleres de *Poesía Resiliente* son una bocanada de aire fresco necesario para afrontar un mundo que busca encajarnos en moldes demasiado pequeños para todo lo que somos. Pensamos en las palabras de Alejandra Pizarnik, cuando nos insta a recordar “*Que tu cuerpo sea siempre un amado espacio de revelaciones*”, una poderosa invitación donde cuerpo y escritura se imbrican de manera íntima. Sobre esto, Cecilia Tejada escribió:

La escritura fue entonces el punto de fuga donde se hizo posible la convergencia de lo íntimo y lo cotidiano para devenir en un lenguaje común, traducido en la resignificación de múltiples vivencias flotantes que encontraron en la lectura-escritura un nombrar(se). *Escribir desde los cuerpos* es relatar silencios, duelos y utopías desde la experiencia propia. Esta narrativa visceral devela, a través de la exploración emotiva y sensorial, lo que muchas veces se tornó indecible para volverse un texto/cuerpo individual a la vez que simbólicamente compartido. Por ello, buscamos materializar estas discusiones durante la realización de los talleres, en los que diseñamos una cosmografía poética que apuntó a interrogar e interpelar el gordo-odio internalizado tanto como estructural, para así dotar de sentidos polisémicos prácticas naturalizadas de este tipo de violencia. A través de la lectura de poesías, en su mayoría escritas por activistas gordes y feministas, abordamos temáticas tales como pandemia y gordo-odio, diversidad corporal en las infancias, deseo y sexualidad desde una mirada crítica de clases, salud y patologización.

Por lo tanto, este libro propone hablar de los cuerpos. Un hablar fervoroso y enfático sobre los cuerpos que nos permita disputar los sentidos impuestos. Desde los poemas, ensayos y dibujos que encontrarán en estas páginas, se hacen presentes cuerpos de trapo, grandes, dolidos, amados, mirados, en dieta, negros, que laten, huecos, magros, extorsionados, que gozan, cuerpas y cuerpes. Sostener la expectativa del encuentro no ha sido tarea fácil para quienes llevamos adelante estos proyectos, pero sin dudas *escribir desde los cuerpos* fue uno de los resultados más hermosos del proceso, gestando experiencias literarias que trascienden –sin negar– el dolor y el sufrimiento. Es por esto que los textos aquí reunidos traen consigo la profundidad de experiencias de vida, donde cada autore entregó hasta los márgenes de su intimidad, probablemente en el deseo de poder inspirar a otros en sus lecturas.